

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

ACERCA DE LA IDEA DE MUERTE EN HEIDEGGER

TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIATURA EN FILOSOFIA.

ALUMNO:

SR. GERARDO FLORES CIENFUEGOS.

PROFESOR PATROCINANTE:

SR. JORGE ACEVEDO G.

SANTIAGO-CHILE

1997

Deseo manifestar mis sinceros agradecimientos a los profesores Dn. Fernando Valenzuela por los estímulos y consejos dados para que terminará esta Tesina, a Dn. Cristóbal Holzapfel, por los conocimientos adquiridos mediante sus clases y a mi profesor Patrocinante, Dn. Jorge Acevedo, por su permanente paciencia y solicitud.

INDICE

- INTRODUCCIÓN.....	-1
- EL PROBLEMA DEL SER.....	-3
- SER EN EL MUNDO.....	-9
- LA ANGUSTIA.....	-29
- SER RELATIVAMENTE A LA MUERTE.....	-34
- RESUMEN.....	-48
- BIBLIOGRAFIA.....	-49

INTRODUCCIÓN

La siguiente tesina es acerca de la idea de muerte que encontramos en el pensamiento de Heidegger, a través de ciertos textos escogidos.

Para cumplir con nuestro objetivo primero haremos un recorrido por los principales conceptos que se encuentran en la primera parte de *Ser y Tiempo* referentes al ser-en-el-mundo y a los modos existenciales que se dan con el ser-ahí.¹ También nos referiremos al fenómeno de la "cura" como la estructura ontológica fundamental que sintetiza el ser del ser -ahí, por medio de los modos del "curarse de" los entes dentro del mundo y del "procurar por" los entes de igual estructura existencial que la del ser-ahí.

Desde esta relación unitaria de ser-en-el-mundo como *a priori* fundamental de la constitución ontológica del ser-ahí se nos aparecerá el fenómeno de la angustia como el peculiar requisito ontológico mediante el cual al ser-ahí se le abre la posibilidad más libre y extrema de empuñarse a sí mismo propiamente, de asumir su existencia y su muerte de manera auténtica, precursando su muerte y no huyendo evasivamente ante dicha posibilidad, ejerciendo la libertad de forjarse su propio destino.

¹ Precisaremos el significado de ciertos términos durante el desarrollo de esta tesina, como por ejemplo lo que se debe entender por existencial, "ser-ahí", etc.

Podemos encontrar algo referente a la muerte en forma implícita en muchos textos de Heidegger como *Construir Habitar Pensar* y otros, sin embargo donde concretamente expresa su pensamiento al respecto es en la segunda sección de *Ser y Tiempo* donde además se conjuga con los fenómenos existenciales de la “cura”, “la temporalidad”, “la conciencia moral” y “el estado de resuelto” .

EL PROBLEMA DEL SER

El olvido del ser y su paulatino retiro es el dispositivo que mueve la tarea filosófica de nuestro pensador.

La originalidad de este filósofo no está en formular algún problema nuevo, sino al contrario, en volver a replantear de manera decisiva los problemas que ya tuvieron los antiguos.

El comienzo mismo de la filosofía como tal se dio lugar en la antigua Grecia con los llamados pre-socráticos o filósofos mañaneros y la búsqueda de un principio fundador de la realidad y de todo lo que existe, (el agua, el número, el átomo, etc.)².

Sin embargo, nos advierte Heidegger, desde la antigüedad a excepción de Aristóteles con su Metafísica (búsqueda de la ousía) pasando por la escolástica medieval y llegando hasta los comienzos de la filosofía moderna con Descartes, no ha habido un resultado satisfactorio en relación a la pregunta por el ser en general y su sentido, es más, los intentos mismos han faltado y paulatinamente

² García Morente Gabriel, Unas lecciones preliminares de filosofía. Ed. Espasa Calpe.

se ha producido un retiro del ser llegando a convertirse en el concepto más oscuro y más general.

La causa de esto radica principalmente en tres prejuicios:

1.-Se ha dicho que el ser es el más universal de los conceptos.

En efecto, el ser no es ningún género más amplio de entes. El ser abarca a todos los entes sin ser él mismo ente. Él es el que da el ser a todo eso que existe, no como lo haría una causa exterior, sino a la manera de un principio fundamental inscrito en lo más íntimo de los existentes. "El ser es lo que se denominó en la ontología de la edad media "un transcendens".³

Pero que el ser sea el más universal de los conceptos no implica el no preguntarse acerca de él y su sentido.

2.-De su universalidad se concluye su indefinibilidad.

Sin embargo su falta de definición hasta ahora, intima justamente a intentar establecerla.

3.-El ser es el más comprensible de los conceptos.

³ Ser y Tiempo, Ed. F.C.E., México. Traducción de José Gaos. (pg. 12.)

En efecto,todos lo usamos a diario,por ejemplo cuando decimos:"el lápiz *es* azul", "yo *soy* una persona melancólica", "el libro *es* interesante" etc.

Pero ésta comprensión solo es aparente,apunta al término medio y no se mueve ni llega a las raíces originarias de la comprensión del ser ,ni menos pretende hacerlo. Todos manejamos una idea del ser,pero esta idea del ser es confusa.

Esta situación Heidegger la denomina condición pre-ontologica.

La tarea es entonces elucidar la idea de ser.

¿Pero cómo acertar en el acceso adecuado para iniciar la investigación acerca del ser?

Heidegger utiliza el método fenomenológico,que consiste en dejar que los fenómenos se muestren en sí mismos y por sí mismos.

Heidegger lo define así : "¡a las cosas mismas!"⁴

Será entonces un método de mostración y no de demostración.

El fenómeno es todo lo que aparece.de cualquier manera que sea.

El fenómeno de la ontología es el ser. El ser alcanza a todo ente. Deberá entonces la investigación dirigirse a los entes para acechar al ser .Y a un

⁴ Ibid.pg.38

ente determinado. Ese ente determinado somos en cada caso nosotros mismos.

Heidegger advierte que el hombre es el único ente al que le afecta el problema del ser en general, de su propio ser y el ser de los demás entes. Solo para el hombre y en él se da la luz del ser.

Es lo que Heidegger ha denominado preeminencia óntico-ontológica del ente indicado. Óntica por ser el hombre el ente al que en su ser le va este su ser, es decir, que establece una relación con su ser y su sentido. A los demás entes su ser no les va ni les viene. Y ontológica por ser condición y fundamento de cualquier ontología y por ende de cualquier conocimiento óntico.

El ente indicado se denomina "ser-ahí". Por ser la esencia del ente indicado su existencia, o sea, nada de contenido material, se ha elegido para designarlo el término ser-ahí, que es un término que expresa puramente el ser.

La ontología general entonces debe partir de una ontología fundamental, de una exégesis del ente indicado, el ser-ahí, para lograr ver a través de él la estructura de su ser y poder responder a la pregunta por el ser en general y su sentido. Pero la condición ontológica privilegiada del ser-ahí es de peculiar índole. El ser del ser-ahí no es algo "ante los ojos", no es una substancia.⁵ La

⁵ Esta expresión de Heidegger se debe interpretar literalmente. Lo "ante los ojos" es todo lo substancial, lo que está estático o puede yacer delante de los ojos.

estructura del ser del ser-ahí es siempre una posibilidad de ser. El ser-ahí no tiene ganado su ser como algo definitivo ,sino que siempre tiene la posibilidad de elegirlo,de ganarlo o de perderlo,o ganarlo "aparentemente".

El análisis entonces será acerca de la existencia humana ,de los caracteres esenciales de su modo de ser.

Heidegger define: "la esencia del ser-ahí es su existencia". Existencia entendida como "ser relativamente a ", no al modo tradicional como "ser ante los ojos".

Hay que entender el ser del ser ahí como el mío en cada caso. Esto significa que a los entes que no tienen la forma de ser del ser-ahí su ser no les va ni les viene.

Por eso el "ser relativamente a" del ser-ahí puede encontrarse en el modo de la propiedad o autenticidad,esto es, empuñado y elegido por sí mismo, o en el modo de la impropiidad o inautenticidad.

Un ente es un qué o un quién. El modo de hacer el análisis de la estructura ontológica del primero es por medio de categorías. En el caso del quién la estructura ontológica la conforman caracteres existenciaros ; estos son modos esenciales y originales de darse la existencia .

La ontología fundamental será entonces una analítica existencial del ser-ahí y los modos existenciales que se desembozen para ser originales deberán apuntar al carácter regular e inmediato de ser el ser-ahí.

Esta forma de ser se denomina cotidianidad del término medio. La cotidianidad del ser-ahí se desemboza a partir de la estructura ontológica *a priori* fundamental que caracteriza en todo momento al ser-ahí, el ser-en-el-mundo.

SER-EN-EL-MUNDO

Esta estructura es el apriori fundamental de la existencia del ser-ahí. Es el primer existenciario.

El ser-en-el-mundo no es la síntesis de tres momentos que pudieran darse por separado sino que constituyen una unidad inseparable.

El ser-ahí existe de tal manera que se comprende él mismo a partir de eso que no es él, de lo otro. Nunca el ser-ahí es una subjetividad pura desligada de lo que lo rodea.

En ésta estructura radica precisamente el soporte de la filosofía contemporánea. Husserl la vislumbra como la “conciencia intencional” o “intencionalidad”. “La conciencia y el mundo se dan al mismo tiempo: exterior por esencia a la conciencia, el mundo es por esencia relativo a ella”.⁶

Los puntos de vista tanto del realismo como del idealismo quedan superados si se comprende bien éste *a priori* fundamental.

⁶ Sartre J.-P. El Hombre y las cosas, “Una idea fundamental de la Fenomenología de Husserl: La intencionalidad.” Ed. Alianza, Madrid.

Se aprecia tres momentos que como ya dijimos conforman una unidad. Al destacar cualquiera de ellos se destacan los demás y así el fenómeno completo. Estos momentos conformantes son el mundo, tomado en su sentido ontológico. El existente, que es el ente que existe en el mundo. Se trata de dilucidar quién es el que existe en el modo de la cotidianidad. Y el "ser en" ,tomado el "en" también en un sentido existencial.

El "ser-en" no es una relación de continente a contenido como el agua en el vaso o el banco en la plaza o algo en el espacio en algo otro también en el espacio. El ser-ahí es un ente que se mueve en el mundo espacializando, desalejando y dirigiendo parajes y lugares. El desalejamiento es un carácter existencial del ser-ahí. La espacialidad del ser-ahí presupone un ser-en-el-mundo.⁷ El ser-en-el-mundo es como existe radicalmente el ser-ahí. No depende de él echarse a cuevas relaciones con el mundo. El mundo está ya ahí presente desde que existe el ser-ahí.

El "ser-en" es el modo original y primario de darse la existencia del ser-ahí.

Heidegger define el "en" como "estar familiarizado con", "ser habitual de", "habitar en"⁸

⁷ Véase Ser y Tiempo & 23.

⁸ Ser y Tiempo & 12.

Más adelante veremos que la caracterización fenomenológica del "ser-en" se descubre finalmente como "cura".

El mundo es el fenómeno que se da siempre con el ser-ahí.

Sin embargo dicho fenómeno ha sido pasado por alto por la tradición filosófica.

Y la relación del ser-ahí con su mundo ha sido comprendida desde una perspectiva óptica ,como el conocimiento de un ente llamado naturaleza ,y no ontológica.

Se ha visto un sujeto "ante los ojos" puesto frente a un objeto también "ante los ojos" y se ha desarrollado por ejemplo el conocimiento científico de la naturaleza.

Pero el conocimiento teórico ,explica Heidegger, se origina ante una deficiencia en el manipular o el producir los objetos de que se cura el ser-ahí.

El ser-ahí es primero y originalmente práctico antes que teórico.

El conocimiento del mundo presupone y es un modo fundado en el ser-en-el-mundo.

Heidegger nos hace ver que desde Parménides en adelante no ha habido un intento por aprehender ontológicamente el fenómeno del mundo.

1.-El mundo puede referirse a la totalidad de los entes que existen. El mundo tomado como la pintura óptica de la totalidad de los entes que hay: casas, árboles, astros, etc.

2.-El mundo en su sentido ontológico mienta el ser de los entes tomado en la primera acepción. Por ejemplo el mundo de los objetos de la matemática, el mundo de las artes, el mundo del cine, etc.

3.-Mundo puede comprenderse de nuevo en sentido óptico pero ahora no como los entes que el ser-ahí por esencia no es y que pueden hacer frente dentro del mundo, sino como aquello "en que" un ser-ahí fáctico, en cuanto este ser-ahí, "vive". Aquí vuelve a haber diversas posibilidades: mundo puede ser el mundo "público" del "nosotros" o el mundo circundante y peculiar a cada uno, más cercano (doméstico).

4.-Mundo designa finalmente el concepto ontológico existencial de la mundanidad. Mundo como la manifestación del fenómeno de la mundanidad.

Si el ser-en-el-mundo es el apriori fundamental del ser-ahí debe ser posible llegar al fenómeno del mundo y de la mundanidad a través del mismo ser del ser-ahí.

El ser-ahí se mueve en el mundo inmediato a su entorno, el "mundo circundante". El ser-ahí anda "viendo en torno" "curándose de" los entes que le hacen frente desde dentro del mundo.

El modo de ser de los entes que hacen frente primera y originálmente al ser-ahí son entes que se denominan "a la mano". La forma de darse su ser es "ser-a-la-mano" y los llamamos útiles. El ser del útil es de tal índole que nunca se da solo, por sí mismo, sino que el ser útil es formar parte de un conjunto de útiles que conforman en total un plexo de referencia. El útil refiere a algo, es un "para que".

El lápiz es para escribir y se muestra en conjunto a los demás útiles que conforman el plexo de referencia: la hoja en que se escribe, la mesa de apoyo, el cuarto en que me encuentro, etc.

El "ser-ahí" solo se percata del ser del útil "a-la-mano" cuando hay una deficiencia en el manipular o producir el útil. El lápiz queda sin tinta. En ese momento pasa de ser "a-la-mano" a ser "ante-los-ojos" y la praxis queda detenida hasta que se repare la deficiencia y se pueda reanudar. La deficiencia puede adoptar por lo menos tres modalidades: la sorpresa, la insistencia y la

obstinación. En el primer modo de la deficiencia negadora de la praxis algo falla, en el segundo algo falta y en el tercer modo algo sobra, algo obstaculiza la tarea cotidiana.⁹

Además el útil refiere al material de que está hecho y por esa vía remite finalmente a la naturaleza. El ente que nos hace frente desde ésta interpretación no es entonces el mundo. Éste ya se presupone de antes para que puedan hacer frente entes de la forma de ser "a-la-mano" y "ante-los-ojos".

El plexo de referencias que conforma un conjunto de útiles apuntan a un "para que" final, que es la obra que se desea producir, y por medio de ella llegamos al ser de otros entes de la misma estructura ontológica que el ser-ahí.

Por medio de la obra se hacen patentes los otros hombres que habitan el mundo igual que yo. El ser-ahí no es solo "ser-en", también es "ser-con".

El ser-ahí se cura de entes intramundanos que le hacen frente desde el mundo como entes "a-la-mano" y "ante-los-ojos" y "procura-por" entes de la misma forma de ser que él.

Cuando hablamos de entes "a-la-mano" o "ante-los-ojos" presuponemos siempre ya un mundo desde el cual nos hacen frente. Pero finalmente lo que

⁹ Al respecto véase "En Torno a Heidegger" de Jorge Acevedo. cap. 1. Ed. Universitaria, Santiago.

posibilita que nos hagan frente entes de tal o cual forma de ser desde dentro del mundo es el fenómeno de la mundanidad.

Un útil refiere a un plexo de significatividad. Uno se conforma con algo en algo cuando manipula o hace uso de un útil. El ser de lo "a la mano" se define entonces como la conformidad. La condición óptica de la posibilidad del descubrimiento de una totalidad de conformidad es la significatividad. La significatividad es una estructura existencial . La conformidad y la familiaridad con la significatividad es lo que constituye el fenómeno de la mundanidad.

Cada ser-ahí tiene su mundo inmediato, el mundo circundante. El ser del útil "a-la-mano" o "ante-los-ojos" lo hacen patente. La referencia final del plexo de útiles es la obra, cortada a la medida del que la va a usar. Ésta conformidad final ya no es un "para que" sino un "por mor de que".

Ya en éste punto comenzamos a dilucidar quién es el que existe en el modo de la cotidianidad del término medio.

El ser-ahí es el ente que existe "por mor de sí mismo". El "por mor de " es otro existencial del ser-ahí. Pero el sí mismo en la cotidianidad está embozado en el modo de la impropiedad o inautenticidad.

El ser-ahí es "ser-con"; anda "viendo en torno" "curándose de" y al hacerle frente antes de su misma forma de ser ,deja la carga de su ser precisamente a los otros. Estos otros no son nadie en particular. Son indeterminados otros. Los otros son aquellos de los que precisamente no me diferencio. Los otros le han arrebatado el ser al ser-ahí.

“Yo soy uno más ,otro más dentro del conglomerado humano.”¹⁰ “Los otros no quiere decir algo así como todo el resto de los demás fuera de mí,del que el yo se destacaría; los otros son más bien aquellos de quienes uno mismo generalmente no se distingue,entre quienes también se está”.¹¹

El ser-ahí enfrenta a los otros en los modos de la indiferencia y el pasar de largo el uno frente al otro.

Lo que domina y regula su manera de "ser con" es el "uno". Los indeterminados otros conforman el “uno”.

El "uno" es la publicidad desplegada en los medios de comunicación,periódicos,radio,televisión,etc. Es la dictadura del "se" impersonal. Leemos lo que *se* lee,vivimos como *se* vive,incluso nos apartamos del montón como *se* apartan de él.

¹⁰ Jorge Acevedo,"Hombre y Mundo".Ed. Universitaria.

¹¹ Ser y Tiempo.

Heidegger indica que éste es un caracter positivo de la estructura ontológica del ser-ahí y que solo desde y en contra del "uno" puede el ser-ahí apropiarse de su ser genuinamente.

El ser-ahí tiene tendencia a lo fácil y el "uno" sale al encuentro del ser-ahí y así éste descarga su ser en el "uno".

De esta manera el "uno" permite que siempre se pueda apelar a él. Por el dominio del "uno" el ser-ahí se descarga del peso de su ser.

El ser-ahí es siempre absorbido en su mundo circundante. El "uno" regula entonces ahora toda interpretación del mundo. El "sí mismo" del ser-ahí no es empuñado propiamente por él sino por el "uno". El "uno" es el quién del ser-ahí en la cotidianidad.

El "uno" es un existenciaro inherente al ser-ahí.

El fenómeno del mundo como ser-en-el-mundo es pasado por alto y solo cuando el ser-ahí asume su propio ser como ser-en-el-mundo éste se le abre como fenómeno y puede asumir un "sí mismo" propio y diferenciarlo del "sí mismo" que es regulado por el "uno".

Ya hemos visto el fenómeno del mundo constituido por la mundanidad y el quién del ser-ahí cotidiano,el"uno". Nos falta analizar el "ser en" como existenciario del ser-ahí.

El ser-ahí es esencialmente "ser en". Esto significa que el ser-ahí como ser-en-el-mundo posee modos existenciaros inherentes a esa constitución.

El ser-ahí es "por mor de" sí mismo,y es el ente al que le va su propio ser. En otras palabras el ser interpela al ser-ahí y éste está abierto a su mundo y al ser en general.

El "estado de abierto" del ser-ahí es su "ahí". El ser-ahí es abierto al mundo y al "ser con "los otros. Los caracteres en que se da el "ser con "cotidiano bajo el dominio del uno son el "distanciamiento ",el "aplanamiento",el"término medio".

La constitución existenciaros del ser-ahí la podemos apreciar a través de los modos del "encontrarse",el"comprender" y el "habla". Estos existenciaros conforman el "ser en "en cuanto tal,como ser-en-el-mundo. Son el "estado de abierto" del ser-ahí.

El "encontrarse" es ni más ni menos que el temple de ánimo. El ser-ahí siempre se encuentra en un estado de ánimo y se le hace patente cuando se abre para él

su “ahí” como ser-en-el-mundo. “El ser humano está, ante todo, en un temple de ánimo o talante desde el que afronta los asuntos de su circuntancia”... “El sentirse ínsito en la presencia inherente a la vida es el temple de ánimo, carácter del ser del hombre de igual radicalidad que el comprender...”¹²

El ser-ahí existe fácticamente. Esto quiere decir que a él es entregada la responsabilidad de su propio ser. El ser-ahí existe en el mundo sin saber el “de dónde” ni el “adonde”. Se encuentra en un estado de “yecto”, (arrojado). El “encontrarse” lo pone frente a la situación de que existe en el mundo irremediabilmente.

Cuando al ser-ahí se le abre el mundo se le hace patente “cómo le va a uno”. El ser-ahí esquiva en el modo de la aversión el que lo pongan frente a su estado de yecto en el mundo.

El “comprender” es el otro existencial que constituye el “estado de abierto” del ser-ahí.

El “comprender” debe entenderse como un “poder ser”. El ser-ahí yecto en el mundo, es absorbido por su mundo y existe “por mor de sí mismo”.

¹² Jorge Acevedo, Ortega, La sociedad como proyecto. Ed. Universitaria. cap. VI

El “comprender” es “poder ser”, o sea, proyección de las posibilidades del ser-ahí como ser-en-el-mundo. El ser-ahí es siempre una posibilidad de ser, es cura, es un proyecto yecto.

La proyección del “comprender” es sobre los entes del mundo. El desarrollo del “comprender” es la “interpretación”. El “comprender” implica un “encontrarse” y viceversa. El “comprender” entraña siempre el ser-en-el-mundo. El ser-ahí se mueve en el mundo interpretándolo.

El “comprender” es lo que sustenta un trasfondo de significatividad y de sentido. El ser-ahí es el que da y pone sentido a las cosas(entes). El sentido es otro existencial inherente al ser-ahí.

El “encontrarse” y el “comprender” junto con el “habla” constituyen el “estado de abierto” del ser-ahí, el “ahí” del ser-ahí.

El “habla” es tan original como el “encontrarse” y el “comprender”.

El ser-ahí es un ente que se expresa, que tiene lenguaje.

En el “habla” siempre hay algo que es hablado por ella misma. Por el “habla” el ser-ahí se expresa y se comunica, pero no necesariamente ni exclusivamente sus vivencias interiores o estados de ánimo. El “habla” expresa la significatividad y el sentido del ser-en-el-mundo. El ser-ahí es siempre ya ahí afuera.

Al “habla” le es inherente el poder oír y el callar. El “habla” tiene la función de mostrar algo relativamente a lo que se habla. El “habla” es siempre un “hablado a” como constituyente del “ser con”. El hablar demasiado no es garantía de aportar a la comprensión. También el callar puede establecer una comunicación y comprensión respecto a lo hablado. “La silenciosidad es un modo del habla que articula tan originalmente la comprensibilidad del ser-ahí, que de él procede el genuino “poder oír” y “ser uno con otro” que permite “ver a través de él”.¹³ Pero éstas estructuras existenciales que conforman el “estado de abierto” del ser-en-el-mundo también tienen una forma cotidiana de ser y de mantenerse en el “uno”.

El ser-ahí en su estado de yecto se encuentra sumido en el “uno”, el cual también tiene su “estado de abierto”.

El “uno” posee entonces un específico “encontrarse”, un “comprender” y un “habla”.

Por medio de los fenómenos de las “habladurías”, de la “avidez de novedades” y la “ambigüedad” se nos hará patente más claramente el “estado de caído” del ser-ahí en el “uno”.

¹³ Ser y Tiempo, &34,pg. 184.

El ser-ahí es cotidianamente absorbido por el mundo en el modo de las “habladurías”.

Por las “habladurías” el “habla” antes que mostrar y desocultar ,oculta y encubre a lo relativamente hablado. Las “habladurías” no pretenden tampoco mostrar a un ente en su originalidad ni llegar a las raíces de la comprensión del ser del ente mentado. Lo que importa en las “habladurías” es que se hable. Lo que manda y dirige la significatividad del ser-en-el-mundo es el “término medio”. Por las “habladurías” se mienta lo que se ha oído o leído en alguna parte, sin importar el origen ni la autenticidad de lo que se dice. En las “habladurías” se habla lo hablado por el “habla”. El ser-ahí se encuentra desarraigado en el “estado de interpretado” que dan las “habladurías”. Las “habladurías” en el repetir y transmitir lo que se habla por el “habla”, cierran en vez de abrir.

El ser-ahí sigue siendo “ser con” y “ser en “ pero en el desarraigo de su propio ser. Conoce, repite y transmite lo hablado por el habla, llegando a conformarse las “habladurías”.

Este cerrar crece cuando se cree haber logrado una comprensión de lo hablado “en” el “habla” y se estorba toda nueva pregunta y discusión.

Ontológicamente, el ser-ahí se mantiene dentro de las “habladurías” en un ser-en-el-mundo cortado de las primarias, originales y genuínas relaciones del “ser relativamente al mundo”, al “ser-ahí con” y al “ser en mismo”.

La “avidez de novedades” se entiende como una tendencia en el ser-ahí a ver y a estar siempre entretenido en algo. El ver no se refiere exclusivamente al ver de los ojos, sino al percibir por cualquiera de los sentidos.

Decimos por ejemplo: “mira como huele”, “mira que suave es”, etc.

El ser-en-el-mundo se absorbe inmediatamente en el mundo de que se cura. El “curarse de” es dirigido por el “ver en torno” que descubre lo “a la mano” y lo mantiene en su “estado de descubierto”. Cuando termina la labor manual o se interrumpe la faena por un descanso, el “curarse de” no desaparece, pero si queda en libertad el “ver en torno”, que ya no es ligado al mundo del obrar.

El “ver en torno” busca abrir nuevas posibilidades de ver ya no en el mundo manual. El mundo es puesto simplemente en su aspecto.

El “ver en torno” se dirige al mundo lejano y extraño, buscando nuevas posibilidades de desalejar y abrir, pero no para entrar en un “ser relativamente a” esto, sino solo para ver. Lo que importa no es ver para conocer sino solo para abandonarse una y otra vez al mundo.

La “avidez de novedades” no se demora en lo inmediato y así se cura de la constante posibilidad de la “disipación”.

El estado de la “avidez de novedades” es llamado la “falta de paradero”. Se es en todas partes y en ninguna. El ser-ahí cotidiano es desarraigado constantemente también en la “avidez de novedades”.

Las “habladurías” rigen lo que se debe tener leído y visto. Estos dos modos de ser cotidianos del habla y del ver, teniendo la apariencia de comprenderlo y de abrirlo todo, dan al ser-ahí la seguridad de una presuntamente auténtica vida viva. Pero con esta presunción apunta un tercer fenómeno que caracteriza el “estado de abierto” del ser-ahí cotidiano, la “ambigüedad”.

En la “ambigüedad” todo tiene el aspecto de genuinamente comprendido, captado y dicho y en el fondo no lo está, o no tiene el aspecto de tal y lo está en el fondo.

La “ambigüedad” del público “estado de interpretado” hace pasar el habla por anticipado y el sospechar ávido de novedades por el efectivo suceder y estigmatiza de secundario e inimportante el realizar y el obrar.

Ambiguamente es el ser-ahí en ese público “estado de abierto” del “ser uno con otro”; donde las más vocingleras “habladurías” y la más inventiva “avidez de

novedades” mantienen en marcha la faena, allí donde cotidianamente sucede todo y en realidad, nada.

Éste es el “estado de abierto” del ser-ahí cotidiano.

Estos fenómenos entrañan una relación entre ellos por su ser . No son “ante los ojos”. Contribuyen a constituir el ser del ser-ahí. En ellos y en la relación que tienen entre sí se desemboza una forma fundamental de ser de la cotidianidad que se llama la “caída” del ser-ahí.

El término significa que el ser-ahí es inmediata y regularmente junto el mundo de que se cura. Este “absorberse en” tiene por lo regular el carácter del “ser perdido” en la publicidad del “uno”.

El ser-ahí es caído de sí mismo en cuanto “poder ser sí mismo” propiamente y caído en el mundo.

El “estado de caído “en el mundo ,mienta el absorberse en el “ser uno con otro” ,en tanto éste resulta gobernado por las “habladurías”, la “avidez de novedades” y la “ambigüedad”.

El ser del ser-ahí está regido regularmente por estas estructuras existenciales.

El ser-ahí es caído en su mundo y el ser-en-el-mundo es en sí mismo

“tentador”,esto es,el ser-ahí se está deparando a sí mismo la constante tentación de la caída.

La “caída” del ser-ahí en su mundo presenta la forma de un movimiento.

Las “habladurías” y la “avidez de novedades” dispensan al ser-ahí de su sí mismo propio dándole la apariencia de la seguridad de una vida auténtica y tranquila. La “caída” da la apariencia de un “aquietamiento” donde el ser-ahí tiene abiertas las puertas para elegir las posibilidades de su ser dadas por el “estado de interpretado”.

Pero éste “aquietamiento” no para el movimiento. Al contrario ,el ser-ahí al tenerlo visto y comprendido todo se le incrementa la “caída” en su mundo,pero sigue sin saber que el genuíno comprender es un “poder ser” como proyección,que se asume en el ser-ahí peculiar del caso . Por eso el movimiento es a la vez tentador aquietador y extrañador. El ser-ahí se hace extraño a sí mismo y queda enredado en sí mismo,sumido en la impropiedad de su existencia.

Ésta es la específica forma de ser de la “caída”. Se denomina a este estado de movimiento,el derrumbamiento,el que resulta oculto por el público “estado de interpretado”,pasando por exaltación y vida concreta. El ser-ahí se derrumba de

sí mismo en sí mismo, en la falta de paradero y el “no-ser” de la cotidianidad impropio. El “estado de caído” hace patente el “estado de abierto” del ser-ahí pero dominado por el “estado de interpretado” del “uno” y tiene su fundamento en el “estado de yecto” en que se encuentra siempre el ser-ahí.

El ser-ahí existe fácticamente y es caído en el mundo de que se cura.

De esta manera la exégesis ha recorrido toda la arquitectura interna de la estructura ontológica *a priori* que se llamó ser-en-el-mundo.

Resta aún traer a la luz el fenómeno de la cura que como ya se adelantó es el ser del ser-ahí en el cual se sintetizan y estructuran todos los modos existenciales explanados hasta aquí.

El ser-ahí es ,visto sintéticamente,”cura”,”proyección”. “Pues bien ,la proyección humana no es ilimitada, porque comienza con el nacimiento y termina con la muerte ,pero si es ilimitada entre ambos extremos. De este modo la explicación de la esencia humana se completa ahora con el reconocimiento de que el hombre es una proyección ,un poder ser incesante, inagotable. Si acaso deja de ser ese poder ser, deja de ser el hombre.”¹⁴

¹⁴ Holzapfel Cristóbal, *Proyección Ilimitable*, B1, *Conciencia y Mundo*. Ed. de la Universidad Nacional Andrés Bello.

Ya sea en el modo de “curarse de” los entes “a la mano” o “ante los ojos”(lo que se llamó absorberse en el mundo circundante) o del “procurar por” mediante el “ser con” los otros, el ser-ahí mientras *es* en el mundo *es* “cura”; es un proyecto, una posibilidad de ser. Es además un proyecto yecto, cadente en el mundo de que se cura.

El fenómeno de la cura funda el desear y el querer.

En el modo de la impropiedad las posibilidades que proyecta el ser-ahí son siempre solo deseadas y no realizadas fácticamente .

La cura es la estructura compleja del ser-ahí donde se sintetizan en una unidad los caracteres esenciales de la existencialidad, la facticidad y la caída.

LA ANGUSTIA

Hasta éste punto hemos seguido el análisis de Heidegger con respecto al ser del ser-ahí. Hemos visto como es ontológicamente el ser-ahí en el modo impropio. Esto significa que su existencia es llevada en forma inauténtica ,por el dominio del público “estado de interpretado”.

Hemos analizado ontológicamente el mundo y nos ha conducido Heidegger al fenómeno de la mundanidad.

Ser-en-el-mundo es la estructura ontológica *a priori* fundamental del ser-ahí y los caracteres existenciales en que se desemboza el ser del ser-ahí se sintetizan en la “cura”.

Se ha mostrado el “estado de abierto” del ser-ahí y el “estado de descubiertos “de los entes intramundanos. El ser-ahí es en su mundo y el mundo es para el ser-ahí su posibilidad de ser.

Se ha llegado finalmente al “estado de caído” del ser-ahí en su mundo y se ha tomado la angustia como el fenómeno que funda la caída del ser-ahí.

En éste punto es preciso recordar que el objeto de la exégesis de Heidegger es el ser y su sentido y que el nuestro es ver que lugar ocupa el fenómeno de la muerte dentro del pensamiento heideggeriano.

Para nosotros el nexos que nos permitirá empuñar el fenómeno de la muerte será la angustia.

La caída del ser-ahí se desemboza como una fuga ante sí mismo. Esta fuga no presenta la forma de ser de un temor. El temor es siempre un retroceder frente a algo que amenaza desde la lejanía y que se acerca pero que puede pasar de largo. En otras palabras ,el temor es siempre por algún ente intramundano.

La fuga del ser-ahí ante sí mismo que se manifiesta en la caída del ser-ahí en su mundo se funda más bien en el fenómeno de la angustia.

La angustia es un modo fundamental del “encontrarse” del ser-ahí de tal suerte que en éste “encontrarse” se pone el ser-ahí ante sí mismo como singularizado,haciéndosele patente su libertad para proyectar su existencia ya sea propia o impropriamente.

En la angustia no se hace manifiesta la amenaza de ningún ente intramundano.

Lo que angustia al ser-ahí es el ser-en-el-mundo en cuanto tal.

El hecho de la angustia toma todo su relieve bajo la forma particular de la angustia ante la muerte. La angustia no se despierta frente a esto o aquello, ante alguna realidad determinada, sino solamente ante la perspectiva de la muerte.

La angustia primordial surge ante el hecho de ser-en-el-mundo. La muerte pertenece al ser-en-el-mundo. Lo que está en cuestión es su “poder ser -en-el-mundo”.

Temporal por estructura, el ser-ahí está, por su temporalidad misma, completamente orientado hacia la muerte. La angustia, al colocarlo en presencia de su fin, le indica que existe en vista de este fin ,irremediamente.

La angustia es el fenómeno que provoca el enfrentarse del ser-ahí consigo mismo, con la libertad de asumir la propiedad o impropiedad de su existencia y con la muerte como su más peculiar posibilidad.

Ya lo anuncia Heidegger en el párrafo 42 ,acerca de la angustia como encontrarse:”La angustia hace patente en el “ser-ahí” el “ser relativamente” al más peculiar “poder ser”,es decir,al ser libre para la libertad de elegirse y empuñarse a sí mismo”.¹⁵

El “para que” de la angustia es el mismo “poder ser “ del ser-ahí.

¹⁵ Ser y Tiempo &. 42.

A partir de este momento nuestra indagación tomará como guía el primer capítulo de la segunda sección de *Ser y Tiempo*, "El posible ser total del ser-ahí y el ser relativamente a la muerte".

Heidegger advierte que el fenómeno de la "cura", el "estado de caído" y el "estado de abierto" del ser-ahí nos han mostrado a este ente de una forma incompleta. Hemos visto la existencia impropia del ser-ahí y de manera no total.

En aras de llegar al sentido del ser en general, Heidegger argumenta que es necesario que el ente temático, el ser-ahí, sea original, o sea, debe estar visto como un todo.

En la primera sección de *Ser y Tiempo* Heidegger solo ha desembozado el ser impropio del ser-ahí y ha sido visto como no totalidad.

En la segunda sección se verá que el horizonte desde el cual se puede plantear y resolver el sentido del ser en general es el tiempo y más específicamente la temporalidad. Desde la temporalidad se verifica el ser del ser-ahí como "cura".

El ser-ahí cuenta con el tiempo. La temporalidad es un existencial esencial del ser-ahí.

Y veremos que para asumir la propiedad de su existencia el ser-ahí debe “querer tener conciencia moral” por medio de lo que Heidegger denomina el “estado de resuelto”.

SER RELATIVAMENTE A LA MUERTE

La primera dificultad para apresar la totalidad del ente indicado parece radicar en la constitución misma de su ser. El ser-ahí es siempre “por mor de sí mismo”, es “cura”, esto es, siempre está proyectado a un “poder ser”. Siendo, es algo que le falta. Pero precisamente llegado al fin de su existencia, resulta siempre negativo el experimentar el tránsito de la vida a la muerte.

Mientras el ser-ahí es no alcanza nunca su totalidad, pero en cuanto la alcanza ya no es más experimentado como un ser-ahí.

En apariencia es ópticamente imposible experimentar el fenómeno de la muerte y caracterizarlo en su ser total.

El llegar al fin del ser-ahí del caso es el ya no ser-en-el-mundo del mismo.

Pero objetivamente sí podemos tener experiencia de la muerte en el modo sustitutivo de la muerte de los otros fundado en el “ser-con” los otros en el mundo.

Efectivamente, sabemos a diario de personas que mueren, incluso a veces, seres cercanos a nosotros. Ahora bien, la persona fallecida, o mejor dicho, el cuerpo

sin vida de la persona que se ha ido, no queda disponible como algo “a la mano”.

El ser-ahí del caso que muere sigue siendo objeto del “procurar por” los seres que deja detrás de sí en el mundo en el modo de tributar honras, de los funerales, del cuidado del sepulcro, etc.

Los sobrevivientes son con la persona muerta desde el mundo que ella ha dejado tras de sí.

Vemos que “el llegar al fin” de los otros tampoco nos da una experiencia del “llegar al fin” propio. Asistimos a lo más a la muerte de los otros pero ésta misma continúa inapresable en el ser-ahí del caso.

Heidegger formula lo expuesto hasta aquí acerca de la muerte en tres tesis:

- 1.- Al ser-ahí es inherente, mientras es ,un “aún no”,”lo que falta constantemente”.
- 2.- El “llegar al fin”de “lo que aún no es en el fin “en cada caso ,tiene el carácter del “ya no ser-ahí”.
- 3.- El “llegar al fin” encierra en sí un modo de ser absolutamente insusceptible de representación por respecto al ser-ahí del caso.:

El hilo conductor de la exégesis acerca de la muerte será entonces existencialista y no óntico.

Precisemos desde ya que el ser-ahí es “ser relativamente a la muerte”.

En el ser-ahí siempre hay un estado de inconcluso. ¿Qué es lo que falta en el ser-ahí mientras vive?. ¿Cómo hay que entender lo que falta? . Antes que nada no hay que entenderlo como una suma de algo más algo.

No es que a lo largo de la vida se vayan juntando partes hasta completar un todo. De hecho llegada la muerte ya no hay más ser-ahí.

Más bien lo que falta hay que entenderlo como un llegar a ser lo que aún no se es.

Es como una fruta que madura. Mientras es va madurando ella misma en sí misma. No se le va sumando nada externo a ella. La madurez la alcanza por sí misma y en sí misma. Sin embargo la comparación no es totalmente adecuada. El llegar a la madurez la fruta es llegar a su plenitud. En el ser-ahí la muerte puede llegar no necesariamente en su madurez. Ésta puede estar ya alcanzada o puede no estarlo. El ser-ahí puede finar sin llegar a la plenitud.

El finar del ser-ahí no es un desaparecer o un estar concluído como lo es algo “a la mano” y que pasa a ser “ante los ojos” por finar.

El finar mentado con la muerte no significa un “haber llegado al fin” el “ser-ahí” sino un “ser relativamente al fin “de este ente. El “ser relativamente a la muerte “es un existenciario del ser-ahí.

“Morir” será el término para el modo de ser en que el ser-ahí es relativamente a su muerte.

Como constitución fundamental del ser-ahí se hizo visible la “cura”. Si es que la muerte es inherente en un señalado sentido al ser del ser-ahí entonces tiene que ser definible partiendo de la cura. Ante todo se trata de diseñar como se desembozan en el fenómeno de la muerte la existencia (pre-ser-se) ,la facticidad (ser- ya- en) y la caída (ser- junto- a).

La muerte no es algo que aún no es “ante los ojos”;no es “lo que falta” últimamente, reducido a un mínimo, sino más bien una “inminencia”.

Con la muerte es inminente para el ser-ahí él mismo en su “poder ser” más peculiar. Su muerte es la posibilidad del “ya no ser más ser-ahí”. Le va en esta posibilidad su ser-en-el-mundo absolutamente. Esta posibilidad hace al ser-ahí del caso irreferente a cualquier otro ser-ahí como su “poder ser” más peculiar.

A la vez como “poder ser” no puede rebasar la posibilidad de la muerte.

La muerte es la posibilidad de la absoluta imposibilidad del ser-ahí, irreferente e irrebable. En cuanto tal es una señalada inminencia.

Desde que el ser-ahí es ,es yecto en ésta posibilidad. El “estado de yecto” en la muerte se desemboza más original y perentoriamente en el encontrarse de la angustia. La angustia ante la muerte es angustia ante el “poder ser” más peculiar, irreferente e irrebable.

El “estado de yecto” ante la muerte es inherente a todo ser-ahí, aunque éste se muestre fugitivo ante el “ser relativamente a la muerte”.

El ser-ahí muere fácticamente mientras existe pero inmediata y regularmente en el modo de la caída. Si el término morir designa el “ser relativamente a la muerte “ y éste se da en forma de huida entonces la vida del ser-ahí ya no es viva ni auténtica. Existencia ,facticidad, caída caracterizan el “ser relativamente a la muerte” y son ingredientes constitutivos del concepto existencial de la muerte.

En lo que respecta a su posibilidad ontológica, se funda el morir en la cura.

Es posible entonces desembozar el “ser relativamente a la muerte” del ser-ahí en su cotidianidad, aunque sea en el modo de la impropiedad.

En el “ser relativamente a la muerte” se conduce el ser-ahí relativamente a sí mismo como un señalado “poder ser”.

Pero el “mismo” de la cotidianidad es el “uno” que se constituye en el público “estado de interpretado”. Éste se expresa en las “habladurías”. ¿Cómo se conduce el “uno”, comprendiendo, relativamente a la más peculiar, irreferente e irrebasable posibilidad del ser-ahí?

El cotidiano uno con otro, bajo el dominio de la publicidad, sabe de la muerte como “caso de defunción”. Oye que este extraño o aquel conocido muere. Todos los días tiene noticias de personas que mueren, por lo cual la muerte adquiere un carácter del ya “no sorprender”. El “uno” interpreta de manera “fugaz” y elusiva :”al fin y al cabo uno también morirá, pero por ahora no”. El “uno” no deja brotar el denuedo de la angustia ante la muerte.

En el fenómeno de la muerte es donde más se despliega la ambigüedad, poniendo siempre a la muerte como algo lejano, de lo cual no vale la pena preocuparse. Lo “debido” con arreglo al tácito decreto del “uno” es la indiferente tranquilidad frente al hecho de que uno morirá.

El desarrollo de semejante indiferencia “superior” extraña al ser-ahí a su “poder ser” más peculiar e irreferente.

El cotidiano “ser relativamente a la muerte” es en cuanto cadente una constante fuga ante él.

En la certidumbre del “uno” acerca de la muerte queda embozado el carácter de indeterminado del llegar la muerte, es decir ,de ser posible a cada instante.

El pleno concepto existencial-ontológico de la muerte puede definirse entonces en los siguientes términos: la muerte en cuanto fin del ser-ahí es la posibilidad más peculiar, irreferente, cierta y en cuanto tal ,indeterminada e irrebasable del ser-ahí.

El hecho de que el ser-ahí pugne constantemente con su muerte ,aunque sea en el modo del huir ante ella, muestra que el “ser total” no es algo a lo que llegue por último el ser-ahí al dejar de vivir. Por eso no es lícito hacer una interpretación del “aún no” como “lo que falta” o la “no totalidad “. Mientras vive el ser-ahí esta proyectado hacia su muerte . Por eso podríamos decir que como vivimos es como morimos.

La “cura” como “pre-ser-se” es lo único que hace posible semejante “ser relativamente al fin”. El “ser relativamente al fin” se funda en el fenómeno de la “cura”.

Hasta aquí hemos desembozado el “ser relativamente a la muerte” impropio, cotidiano y cadente. La impropiedad sin embargo entraña la posibilidad de la propiedad.

La impropiedad muestra una forma de ser en que el ser-ahí puede emplazarse y se ha emplazado siempre ya, pero en la que no necesita emplazarse forzosa y constantemente.

¿Puede el ser-ahí comprender propiamente su posibilidad más peculiar, irreferente e irrebasable, cierta y en cuanto tal indeterminada, es decir mantenerse en un “ser relativamente a su fin “propio” ?

El “ser relativamente a la muerte “ propio es un señalado ser ante una posibilidad, pero no en el modo fugitivo ni encubridor. El salir de sí hacia una posibilidad implica el anular dicha posibilidad en la realización de ella.

En el modo de lo “a la mano” o “ante los ojos” implica además siempre un “para” referencial.

El “ser relativamente a la muerte” de que es cuestión no puede patentemente tener el carácter del ser saliendo de sí hacia su realización para curarse de ésta.

La muerte no es nada “a la mano” o “ante los ojos” sino una posibilidad de ser. Y el curarse de la realización de esta posibilidad significaría necesariamente un efectivo dejar de vivir.

Más que el “curarse de” realizar la posibilidad de la muerte, lo que cabe es esperar dicha posibilidad ,aguantando dicha posibilidad.

El esperar no es un realizar la posibilidad sino solo un estar a la espera de ésta. Heidegger define este “ser relativamente a la posibilidad” como un “precursar la posibilidad”. Esto implica un hacerse “mayor “ la posibilidad.

El “ser relativamente a la muerte” como “precursar” la posibilidad es lo que hace posible esta posibilidad y la deja en franquía como tal.

Así el ser-ahí puede proyectarse sobre su más peculiar “poder ser”. El “precursar” se revela como posibilidad de comprender el más peculiar y extremo “poder ser”, o sea ,como posibilidad de una existencia propia. El “ser relativamente a la muerte” abre al ser-ahí su más peculiar “poder ser” ,aquel en el que va absolutamente el ser del ser-ahí.

“Precursando” puede desligarse el ser-ahí del dominio del “uno”.

Lo irreferente de la muerte en el “precursar” singulariza al ser-ahí en sí mismo.

El “precurzar” la posibilidad irreferente fuerza al ente que “precurza” a tomar sobre sí, desde sí y por sí su más peculiar ser.

El ser-ahí solo es propiamente él mismo en tanto se proyecta como, “ser junto a” “curándose de” y “ser con” “procurando por” , sobre su más peculiar “poder ser” y no sobre la posibilidad del uno mismo.

El “precurzar” no se esquivo ante la posibilidad irrebasable, sino que se pone en libertad para ella, de modo que hace comprender y elegir radical y propiamente las posibilidades fácticas que están antepuestas a la irrebasable. El

“precurzar” la posibilidad irrebasable abre con ésta todas las posibilidades que están antepuestas a ella.

La muerte es cierta. Y la posibilidad cierta de la muerte solo la abre el ser-ahí como posibilidad porque “precurzándola” a ella hace posible para sí esta posibilidad como más peculiar “poder ser”.

El mantenerse en el “ser cierto” de lo abierto es lo que reivindica ante todo el “precurzar”.

La certidumbre de la muerte no pertenece a la evidencia acerca de lo “ante los ojos” .

En el precursar la muerte indeterminadamente cierta se expone la existencia a una amenaza constantemente surgente de su “ahí” mismo. El “ser relativamente al fin” ha de mantenerse en ella y fomentar la indeterminación de la certidumbre. ¿Cómo es existencialmente posible el genuino abrir esta constante amenaza? Por el encontrarse de la angustia . En ésta se encuentra el ser-ahí ante la nada de la posible imposibilidad de su existencia .

La angustia se angustia por el “poder ser” del ente así determinado y abre así la posibilidad extrema.

El “ser relativamente a la muerte “ es en esencia angustia.

La caracterización del “ser relativamente a la muerte” propio proyectado existencialmente puede resumirse en la siguiente forma: el “precursar” desemboza al ser-ahí el “estado de perdido” en el “uno mismo” poniéndolo ante la posibilidad-primariamente falta de apoyo en el “procurar por” “curándose de”-de ser él mismo,pero él mismo en la apasionada libertad relativamente a la muerte,desligada de las ilusiones del uno,fáctica,cierta de sí misma y que se angustia.

Queda establecido entonces por Heidegger que es posible un “ser relativamente a la muerte” propio y como es posible.

Veamos a continuación parte de un texto de Heidegger llamado *Construir Habitar Pensar* en donde aparece algo referente a lo que nos interesa que es la muerte y comparémoslo con lo expresado más arriba : “Los Mortales son los hombres. Se llaman Mortales porque tienen el poder de morir. Morir quiere decir, tener el poder de la muerte en cuanto muerte. Solamente muere el hombre y , ciertamente, mientras y en tanto que permanece sobre la Tierra ,bajo el Cielo, ante los Divinos.” ...”Los mortales habitan en cuanto que a su propia esencia ,que es tener el poder de la muerte en cuanto muerte, la conducen hacia el uso de ese poder para que sea una buena muerte. Los mortales guiados hacia la esencia de la muerte no significa, de ningún modo ,poner como meta la muerte en cuanto vacía nada; tampoco mienta el entenebrececer el habitar por medio de un ciego poner la vista en el fin.”¹⁶

Advertimos una similitud entre lo expresado por Heidegger en *Ser y Tiempo* y en *Construir Habitar Pensar* . La muerte es una inminencia irremediable para el hombre desde que es en la tierra . Sin embargo existe para el ser-ahí el poder de conducir su muerte para que sea una buena muerte, o sea un “ser relativamente a la muerte” propio. Ahora bien ,el “precurсар” la posibilidad de

¹⁶ Heidegger M. *Construir Habitar Pensar*. Eds. del Serbal, Barcelona.

la imposibilidad no es un poner la muerte como meta en cuanto vacía nada , sino un dejar en libertad las posibilidades fácticas de un “poder ser” propio y no dominado por las ilusiones del “uno”.

Para concluir con la presente tesina nos referiremos brevemente a lo que Heidegger denomina “estado de resuelto” y el llamado de la “conciencia moral”.¹⁷

El “estado de resuelto” consiste en el querer desligarse del dominio del uno para empuñar mi ser de manera auténtica y proyectarlo propiamente. Aquí entra en juego lo que Heidegger distingue como el llamado de la conciencia moral.

El llamado de la conciencia no es ningún diálogo que yo pudiera establecer conmigo mismo. El llamado de la conciencia se expresa como un vocar, como una vocación de la conciencia. El requisito para que se produzca el llamado de la conciencia moral es un “querer tener conciencia moral”. La vocación de la conciencia es el silencio. El ser-ahí oye en sí mismo el silencio de la vocación de la conciencia moral en la medida que quiere tener una conciencia moral para

¹⁷ Para una mayor comprensión de estos existencialistas y su rol véase “En Torno a Heidegger “ cap. II “El sentido heideggeriano de la culpa y la melancolía “ de Jorge Acevedo ,Ed. Universitaria,Santiago.

erigirse como dueño de su ser y sobreponerse a la dictadura del *se* impersonal.

De esta manera se adueña de su destino y de su ser como proyección ilimitada.

Con esto hemos concluido el objetivo principal de esta tesina que consistía en destacar el fenómeno de la muerte visto dentro de la perspectiva del pensamiento heideggeriano.

RESUMEN

Hemos querido traer a la luz lo referente a la muerte dentro del pensamiento de Heidegger tomando ciertos textos en los que se explaya al respecto.

Para eso hemos seguido el análisis de Ser y Tiempo de toda la primera sección en donde se articula el ser del ser-ahí como cura o proyección teniendo como *a priori* fundamental de su constitución el ser-en-el-mundo y mostrando el fenómeno de la angustia como el resultado del encontrarse radical del ser-ahí yecto en el mundo y en la posibilidad más extrema, irrebalsable y cierta de la muerte. La angustia se muestra sin embargo como un requisito ontológico positivo a la hora de querer asumir el ser -ahí del caso la propiedad o autenticidad de su ser ,ya que en esta se le abre la libertad de empuñarse a sí mismo y proyectarse en las posibilidades fácticas reales de su existencia , sin las ilusiones ni bajo el dominio del “uno” o “se” impersonal. La posibilidad de la muerte no es ni relegada ni dilatada ni encubierta sino al contrario es precursada y al precursarla brota la angustia primordial que permite proyectar la existencia bajo una perspectiva de libertad y autenticidad.

BIBLIOGRAFÍA

1.- Martín Heidegger : “Ser y Tiempo”,Ed. Fondo de Cultura Económica,México.

“Construir Habitar Pensar”,Ciencia y Técnica,Ed.Universitaria,2ª.Edición.

2.- Jean-Paul Sartre: “El Hombre y las cosas”.Ed .Alianza.

3.- Maurice Corvez : “La Filosofía de Heidegger”.Ed.Fondo de Cultura Económica.

4.- Gabriel García Morente: “Lecciones Preliminares de Filosofía” Ed.Espasa Calpe.

5.- Jorge Acevedo: “Hombre yMundo.Sobre el punto de partida de la filosofía actual”,”En torno a Heidegger”, “La sociedad como proyecto”; Ed.Universitaria,Santiago.

6.-Cristóbal Holzapfel : “Conciencia y Mundo”,Eds. de la Universidad Nacional Andrés Bello. “Un descubrimiento original de Heidegger:el uno.” Tesis de Licenciatura en Filosofía,Universidad de Chile,Facultad de Filosofía.